

La contrarreforma en la obra de santo Toribio de Mogrovejo: un aporte hispano al sentido de la fe en América Latina.

The counter-reform in the work of Saint Toribio of Mogrovejo: a Hispanic contribution to the sense of faith in Latin America.

Sebastián Buzeta Undurraga¹

Resumen

En el presente artículo se relata el período histórico en que le tocó vivir a santo Toribio de Mogrovejo, con una Iglesia que pasaba por situaciones complejas con la llegada de la reforma de Lutero y Calvino, que representa la culminación de un período de unidad alcanzada durante el siglo XIII - por los santos doctores Buenaventura, Alberto Magno y Tomás de Aquino - y que vio su primer germen de escisión durante el decadente siglo XIV a través principalmente de la obra de Guillermo de Ockham. La contrarreforma de la Iglesia, expresada en el Concilio de Trento, que pretende hacer frente a la reforma protestante tuvo como un fiel representante a santo Toribio de Mogrovejo. De este modo, la finalidad de este artículo es la de representar cómo es que se manifiesta dicha contrarreforma y el espíritu de síntesis y luminosidad del siglo XIII en la vida y obra del Arzobispo del Virreinato del Perú.

Palabras clave: Santo Toribio de Mogrovejo, Concilio de Trento, Tomás de Aquino, Lutero, Calvino, formación tridentina.

Abstract

This article recounts the historical period in which Saint Toribio de Mogrovejo lived, with a Church that went through complex situations with the arrival of the reform of Luther and Calvin, which represents the culmination of a period of unity achieved during the thirteenth century - by the holy doctors Bonaventure, Albertus Magnus and Thomas Aquinas - and that saw its first germ of split during the decadent fourteenth century through mainly the work of Guillermo de Ockham. The counter-reform of the Church, expressed in the Council of Trent, which aims to confront the Protestant reform, had as a faithful representative Saint Toribio de Mogrovejo. In this way, the purpose of this article is to represent how this counter-reform and the spirit of synthesis and luminosity of the thirteenth century manifests itself in the life and work of the Archbishop of the Viceroyalty of Peru.

Keywords: Saint Toribio de Mogrovejo, Council of Trent, Thomas Aquinas, Luther, Calvin, Tridentine formation.

Fecha Recepción: 15, 04, 2021

Fecha de Aceptación: 21, 06, 2021

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, España. Académico Instituto de Humanidades, Educación y Cultura de la Universidad Gabriela Mistral. sebastian.buzeta@ugm.cl

“Convencido firmemente de que nunca es verdadera caridad permanecer inactivo ante las desviaciones en la fe de los fieles, supo velar por la fidelidad a la doctrina de la Iglesia, fundamento seguro de la comunión eclesial”.

S.S. Juan Pablo II

Introducción

El 16 de noviembre de 1538, en Mayorga (España), nace Toribio Alonso. Son tiempos complejos. Hace apenas 18 años la Iglesia Católica excomulgó a Lutero. Calvino se instalaba en Ginebra años más tarde. Estalla la guerra francoespañola que terminará por acabar la paz de Crepy. Se descubren las minas de Potosí, y comienza un suceso que cambiará la historia de la Iglesia Universal, el Concilio de Trento; concilio que ocupará un lugar importantísimo en la vida y obra de Toribio que esperamos dilucidar a lo largo de este breve ensayo.

Antecedentes de Trento

Comenzaremos por exponer los antecedentes y el Concilio mismo para, posteriormente, dedicarnos a analizar la vida del santo revelando la influencia que tuvo Trento su vida.

Para comprender la situación histórica del siglo XVI en aquello que nos compete, a saber, la situación de la Iglesia y las causas del Concilio de Trento, debemos remontarnos brevemente a los antecedentes de la crisis de fe.

Los siglos XII y XIII constituyen uno de los momentos de mayor unidad de la fe cristiana, tanto en el orden teórico como también práctico. Así, en este período, tenemos por un lado a uno de los santos más sabios de la historia, como lo es Tomás de Aquino; y, por otro, también a san Francisco de Asís, quizás el santo que encarnó con mayor vehemencia la vida de Cristo.

Era, claramente, una época donde se comprendía una unidad de fe y razón. Una era de síntesis, que se ve concretizada en la creación y, en este período, mayor esplendor de la Universidad, debido a que era depositaria de esta visión unitaria de la verdad que permitía el diálogo entre las diversas ciencias para ordenarse al bien del hombre, o al bien de la persona, como diría santo Tomás.

Había unidad, no uniformidad. El debate en las aulas no sólo era posible, sino además deseable para alcanzar la verdad, sobre todo la teológica. El principal esfuerzo de los doctores estará puesto en entender a Dios, por más difícil y pequeño que sea el conocimiento que el hombre puede alcanzar sobre Él. Dios es *Logos*, según dice Juan al comienzo del Evangelio (*In principium erat Logos*, Jn. 1, 1)², y si lo es, es inteligible.

Sin embargo, a finales del siglo XIII surgen las figuras de Duns Escoto y Guillermo de Occam, quienes negarán lo anterior. Escoto afirmará que Dios es pura voluntad, de modo que el hombre, para alcanzar el paraíso, requiere únicamente seguir Su voluntad, lo cual en la práctica implica guardar los mandamientos. Occam, por su parte, negará la posibilidad de la inteligencia de conocer verdaderamente la realidad, esterilizando así todo esfuerzo humano por comprender la realidad y, sobre todo, la sobrenatural. Dios ya no se identifica con la razón (Dios no es *Logos*), generando una escisión entre fe y razón.

Con ellos, entonces, la unidad se destruye dando lugar a una división. Nunca más Occidente volverá a ver dicha unidad. Las nuevas teorías religiosas o herejías tendrán lugar y aceptación acrítica, pues ya no habrá un Tomás de Aquino, o un Buenaventura o un Alberto Magno que haga volver a la ortodoxia. Las corrientes fideístas se acentuarán. Será cosa de tiempo para que la doctrina católica sucumba ante las nuevas teorías. Como dice el historiador Julio Retamal, “*luego de dos siglos de nominalismo, fideísmo y misticismo, un alma un tanto falta de equilibrio (Martín Lutero) bastó para desequilibrar a toda la Iglesia*”³.

² Esto es defendido hasta hoy por la Iglesia Católica. El Papa Benedicto XVI, lo recordó y defendió en el discurso realizado el año 2007 en la Universidad de Ratisbona, Alemania.

³ Retamal F., Julio, *Y después de Occidente, ¿qué?*, pág.132.

Aparece la reforma luterana y calvinista, hacia la primera mitad del siglo XVI, instalando una nueva religión que, si bien reconoce a Cristo como el Hijo de Dios y, por tanto, perteneciente al cristianismo, establece un nuevo principio: *sola Fides et sola Scriptura*. La *sola Fides* significa que sólo la fe salva al hombre, es decir, la persona humana no tiene mérito alguno para alcanzar el cielo por medio de sus obras, pues su naturaleza está tan caída luego del pecado original que, en palabras del propio Lutero, *lo único que puede salir de ahí (del hombre) es estiércol*. La *sola Scriptura* se refiere a que la única autoridad que manifiesta fielmente la palabra de Dios es la Biblia, haciendo directa mención a que las interpretaciones de la Iglesia no son reales si no aparecen explícitamente en la sagrada Escritura. Esto abre la posibilidad de la auto-interpretación, generando con ello una formación religiosa en la heterodoxia (algo que se había sido combatido tenazmente durante la Escolástica). La consecuencia inmediata y más destacada, es aquella que expresa el no reconocimiento del Papa como Vicario de Cristo, eliminando así su autoridad en las infalibles interpretaciones de la Sagrada Escritura cuando se pronuncia *Ex Cátedra*, como por ejemplo cuando establece un dogma.

Ante este escenario protestante, la Iglesia Católica decide convocar a un concilio en Trento. Este no sólo será radical para la historia de la Iglesia, sino también para la vida de nuestro santo de Mayorga.

El Concilio de Trento

Son tres períodos en los que se puede dividir el presente concilio, no sólo porque estuvo interrumpido, sino también porque las cuestiones tratadas en cada uno de aquéllos fueron diversas.

Un primer período (1545-1547) que estuvo marcado por una fuerte defensa y respuesta del catolicismo ante las doctrinas protestantes. Entre las sentencias más destacadas estuvieron: 1.- la fuente de la verdad está en la Biblia y en la Tradición (la Iglesia, así, tiene la facultad de interpretar los textos a su manera, pues está directamente asistida por el Espíritu Santo).

2.- Se mantuvo que sólo la gracia salva al hombre, pero también que el hombre colabora por medio de los actos buenos, pues estando éste en gracia sus obras agradan a Dios, obteniendo por tanto el mérito para la causa salvífica. 3.- El hombre, siguiendo el punto anterior, coopera con la gracia divina a través de sus buenas obras, aumentando la posibilidad de su salvación. 4.- Para que el hombre pueda ser capaz de Dios, requiere de la vida de Dios en su espíritu (la gracia salvífica), la cual se administra por medio de los sacramentos instaurados por la Iglesia, según el mensaje de Cristo.

Un segundo período (1551-1552) que estuvo marcado por la presencia de los protestantes en los debates, aunque no tuvieron una participación activa. No salieron grandes decretos que debamos destacar de acuerdo al objeto de este ensayo.

Y un tercer período (1562-1563) donde el tema principal fue el del poder episcopal. Al respecto se decretó:

1.- El dogma más importante es el que establece que la Iglesia Católica es una jerarquía divinamente instituida y preservada.

2.- Siguiendo el punto anterior, el católico ordinario debe permitir que el sacerdote sea su guía, fundando así el oficio de *director espiritual*.

3.- Se instó a la fundación de los seminarios teológicos para la formación del clero en la más profunda y auténtica ortodoxia.

4.- Se creó la Congregación del Index, con el objetivo de examinar todo material impreso a fin de proteger la fe católica.

El concilio de Trento vino a conformar la denominada Contrarreforma, es decir, una respuesta a la Reforma protestante. Debido a este carácter, el concilio estableció una serie de decretos que, en definitiva, reafirmaba lo que la Iglesia había sostenido desde sus orígenes. En otras palabras, este concilio tuvo su causa en la defensa, permanencia y robustecimiento de la ortodoxia católica. No hubo una sola innovación en temas de fe, sino que, por el contrario, se defendió lo que ya se afirmaba desde tiempos antiguos, comenzando por el credo Niceno-Constantinopolitano. Entre los tópicos y medidas que destacaron, estuvieron: la

reafirmación de una conducta digna del católico, su labor misionera, la necesidad de una formación doctrinal (sobre todo del clero) firme y disciplinada, la creación y enseñanza del catecismo a los católicos y la fundación de numerosos seminarios para la formación de sacerdotes, entre otras. Todas, medidas que veremos, más adelante, plasmadas en la vida y obra del santo de Mogrovejo.

Debido a que no existía el relativismo tal como lo conocemos hoy, fue enorme el éxito de los padres de Trento. Gracias a éstos, se conservó (o, quizás habría que decir, restauró), sobre todo en España, la unidad de la Verdad en un alto porcentaje, la cual tendría su centro en la Eucaristía⁴.

La contrarreforma en la vida de santo Toribio de Mogrovejo

La vida de Toribio estará marcada por una formación tridentina, la cual se traducirá en sus obras según veremos a continuación.

En su adolescencia cursa Humanidades, Filosofía y ambos derechos. Posteriormente estudiará teología, familiarizándose así con la teología escolástica y profundizando las enseñanzas de Trento. Más tarde, cuando contaba sus treinta y cinco años, lo harán Inquisidor en Granada; tarea que realizará con firmeza y tacto, lo cual no es difícil de imaginar, pues Toribio no sólo era una persona letrada y muy culta, sino también poseía un espíritu conciliador y generoso. Su generosidad rayaba la virtud heroica. Debido a ello, era tratado con mucha benevolencia por la gente, cosa que no ocurría con aquellos que le precedieron. Y es que ser Inquisidor no generaba precisamente un sentimiento de amistad. Sin embargo, nuestro sacerdote logra romper con esa tradicional percepción con su vida ejemplarmente católica.

⁴ La Misa fue uno de los principales temas atacados en la Reforma y protegidos en la Contrarreforma, saliendo airosa tras la confirmación de la Bula *Quo primum tempore*, del papa san Pío V, en la que codificaba la Misa del Rito Romano extendiéndola así a toda la catolicidad. La Misa romana pasó a ser la universal. Santo Toribio años más tarde se encargará de transmitirla al mundo indígena, rezando muchas veces en el idioma de aquéllos.

A los cuarenta y dos años viaja a América, la cual por aquel entonces estaba dividida en dos polos. Por el norte el virreinato de México, y por el sur, el del Perú. Lima era la cabeza política y religiosa de todo el cono sur de América. La influencia, tanto religiosa como misional de Lima traspasaba a veces las mismas fronteras del Virreinato, llegando en ocasiones a México, Brasil y a las mismas Filipinas.

El 24 de Mayo de 1581 llega a Lima, siendo recibido con gran cariño por la población. La tarea que se le encomendaba no era, en modo alguno, menor. Sin embargo, a estos hombres que pierden su vida por la salvación de otros, jamás son abandonados por el que es Uno y Trino. *“El duelo que se iba a entablar no es de un santo solo frente al mundo. Contaba con un embrión de diócesis misionera, el apoyo eficiente del Patronato Español, su competencia jurídica muy cimentada y sobre todo con un grupo excepcional de colaboradores laicos que Dios regala siempre a un sacerdote emprendedor”*⁵.

Toribio intentará implantar las reformas tridentinas. Para ello, convocará tres concilios y diez sínodos diocesanos. Tuvo que soportar más de algún sufrimiento, sobre todo en el III Concilio Limense, producto de la actitud de algunos obispos que se preocupaban por pequeñeces. Tomás Morales, uno de los biógrafos de nuestro santo de Mogrovejo, escribe:

*“El arzobispo sufre afrentas humillantes. La historia de aquellos días se lee hoy con ojos humedecidos”*⁶.

Recibía hostigamientos desde todos los sectores: de los virreyes, del Patronato de Indias, del mismo rey e, incluso, de algunos obispos. Sin embargo, superó todo eso a pulso de una vida cristiana y clerical ejemplar, la cual queda en evidencia en una carta que envía al rey de España:

⁵ Morales, Tomás (s.j.), *Semblanzas, de testigos de Cristo para los nuevos tiempos*, pag.98.

⁶ Ibid. pág.99.

“Yo me he alegrado y regocijado mucho en el Señor con estos trabajos, adversidades, calumnias y pesadumbres, y los recibo como de su mano, y los tomo por regalo, deseando seguir a los Apóstoles y santos mártires, y al buen capitán Cristo Nuestro Redentor con su ayuda y gracia; atendiendo que cuando uno más sirve a Dios es más perseguido del mundo y de la gritería; y es lo que Nuestro Señor dijo a sus discípulos, que si fuesen de este mundo, el mundo los querría y amaría, mas porque no lo eran, por eso los perseguía; y que los enviaría como corderos entre lobos; y que si a Él habían perseguido, también ellos serían perseguidos”⁷.

Con la misma fuerza y convicción impondrá una disciplina eclesiástica según las exigencias de Trento. Así, realizó innumerables sacramentos a indígenas (sobre todo de confirmación), tradujo el catecismo a muchos dialectos autóctonos, configurando uno breve y otro mayor, mandó que los clérigos siguieran el nuevo calendario litúrgico aprobado por Roma, ordenó que todos los sacerdotes deban estudiarse las resoluciones del Concilio de Trento, entre otras medidas.

No obstante lo anterior, será su labor misionera lo que más destacará. Pues, antes que un gran jurista, conciliador o administrador, era un gran sacerdote, un verdadero pastor de la Iglesia. Recorrió su enorme diócesis a pie y, cuando era posible, en mula. Aquélla contaba con más de ocho mil millas, contenía un paisaje muy diverso, en el cual se podía hallar desde grandes y hermosas planicies hasta frondosos bosques en los que apenas se podría transitar, pasando por altísimas cumbres de la Cordillera de los Andes donde habitaban aldeas jamás visitadas por los conquistadores e, incluso, por los mismos indígenas:

“estudiaba, al mismo tiempo, todos los dialectos indígenas para entenderse mejor, y soporta cambios bruscos de clima, caminos jamás transitados, ventiscas y nieves, y ríos con repentinas crecidas hasta llegar a tribus que nunca habían visto a un

⁷ V. Rodríguez Valencia, *Santo Toribio de Mogrovejo. Organizador y Apóstol de Sur-América*, pág. 399.

blanco”⁸. Sí, por esas tierras andaba nuestro santo español, como rememorando lo que siglos atrás hiciera también el hermano Francisco, aunque en tierras islámicas.

Un lugar destacadísimo de la vida de Toribio Alonso, que refleja no sólo su ejemplar catolicismo, sino también su espíritu tridentino, será la comprensión de la Eucaristía como centro de la vida humana y de la misión en Latinoamérica. Es recordada su defensa de los indígenas para que pudieran recibir la comunión, contra los que pensaban que la fe de aquéllos era muy pequeña como para poder recibir el Santísimo Sacramento:

*“en relación con la pastoral eucarística y la disciplina encaminada a hacerla efectiva de acuerdo con el Concilio de Trento, el santo se fijó en varios puntos: la enseñanza de la Eucaristía, la comunión pascual y por viático, la reserva y exposición del Santísimo sacramento y las procesiones eucarísticas”*⁹.

Santo Toribio confirmó a más de seiscientos mil indígenas. Era un verdadero soldado de Cristo con el sello de Trento. Son interminables las anécdotas que se cuentan sobre su labor misionera. Era capaz de interrumpir cualquier actividad, desde comer hasta dormir, por acudir donde un indígena, dondequiera que estuviese, para poder confesarlo o confirmarlo. Era un luchador, un colosal defensor de la ortodoxia católica y un ilustre ejemplo de vida cristiana y sacerdotal. Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que en la vida de santo Toribio de Mogrovejo se ve plasmado cómo España fue el último rincón de la Escolástica, que Trento quiso rescatar.

A los sesenta años le acomete una situación febril que no lo abandonará. Su estado de salud empeorará con los años. Sin embargo, permanecerá no sólo misionando, sino que ésta aumentará en vigor y tesón. Sus acompañantes le suplican que descanse, pero se resiste ante la vocación misionera que Dios le infundió. La fiebre sigue aumentando hasta derribarlo. Se

⁸ Cfr. *Semblanzas, de testigos de Cristo ...* pág. 102.

⁹ Benito, José Antonio, *Santo Toribio Mogrovejo, misionero y pastor*, pág. 19.

cuenta que en Cuaresma, y muy débil, realiza igualmente el ayuno que solicita la Iglesia, contradiciendo lo que los médicos le aconsejaban.

Lejos de su patria, de su iglesia catedral, rodeado de indígenas y negros, a más de quinientos kilómetros de Lima, en agonía, saca las fuerzas que le quedaban y exclama: “*Qué alegría cuando me dijeron: ¡Vamos a la casa del Señor!*”, muriendo a los sesenta y ocho años de edad.

Reflexiones Finales

Fueron veinticinco años de vida misionera. Una vida que encarna lo que los padres tridentinos quisieron restaurar con tanta pasión: la sabiduría y santidad de la vida católica, ideal de la escolástica medieval, que tuvo lugar en el espíritu de un humilde siervo nacido un día de 1538 en Mayorga.

Referencias

Benito, J. A., *Santo Toribio Mogrovejo, misionero y pastor*, PUCP, Lima 2005.

Morales, T., *Semblanzas, de testigos de Cristo*, Editorial Encuentro, 1994, México.

Retamal Favereau, J., *Y después de Occidente, ¿qué?*, Editorial Andrés Bello, 2003, Santiago de Chile.

Rodríguez Valencia, *Santo Toribio de Mogrovejo. Organizador y Apóstol de Sur-América*, Editorial: C.S.I.C., Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid, 1956.

S.S. Benedicto XVI, Discursos en Universidad de Ratisbona, 2007.

<https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/september.index.html>

S.S. Pío V, *Quo primum tempore*, Editorial Permanencia, 2013.